

*El enigma Malintzin**

*Navarrete, Federico. *Malintzin, o la conquista como traducción*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2021, colección México 500.

Quinientos años después, el autor pone sobre la mesa la identidad de Malintzin, también conocida como doña Marina, o Malinche, quizá su nombre más extendido. Pero esta identidad, que siempre ha sido motivo de disputa entre diferentes corrientes, se plantea desde un análisis de género, contemporáneo, absolutamente pertinente en momentos como el actual, de necesaria y justa revisión histórica de hechos tan importantes como la conquista de México, y de figuras como Malintzin, ensombrecidas o cuestionadas, cuando no ignoradas o reducidas por la visión patriarcal dominante.

La identidad empieza por el nombre. Aunque no hay manera de saber cuál fue el primero que se le asignó en Olutla, su lugar de nacimiento en los primeros años del siglo XVI, Federico Navarrete la quiere Malintzin durante casi todo el texto, como una manera de reivindicarla como mujer indígena, al igual que hacen las mujeres indígenas contemporáneas que están detrás del proyecto Noticonquista y de la cuenta de twitter @Malintzin_NC (Yásnaya Aguilar, Josefa Sánchez Contreras, Yeimi Esperanza López López, Bia'ni Madsa' Juárez López).

Malintzin procede de 'malinalli', la hierba que se torcía para hacer cordel. ¿Qué sabemos de esta mujer indígena, alabada o maldecida, pero siempre presente? Fue educada en la corte, después esclavizada. De su bautizo/violación por los conquistadores renace como Marina o Doña Marina. A oídos de los nahuas y otros indígenas, Marina sonaba como Malina, al no usar el sonido 'r', que se transformó en 'l'. Malintzin es la forma reverencial náhuatl.

A oídos de los españoles, se convirtió a su vez en Malinche, como representación del tándem que formó, como traductora, cautiva y concubina, con el conquistador español Hernán Cortés, de 1519 a 1521. Otra vez un torzal entreverado: ella habla por él, él escucha a través de ella; ella participa de su poder, él se aprovecha del suyo; él ejerce la violencia, ella lo controla y apacigua. O no.

En la historiografía que ha llegado hasta nosotros, pero también en el imaginario colectivo mexicano, no se ha reconocido la importancia del rol que representó Malintzin en este tándem. Porque siempre hemos creído en exceso el relato del varón español, como reza en el texto. Apoyado por el prejuicio ideológico que nos hace creer que la dominación masculina es algo inevitable, o natural. Cortés, capitán 20 años mayor que ella, fue el autor de las 'Cartas de relación', la primera y más famosa historia de la conquista escrita en español que ha definido la manera en que vemos lo que pasó. Lo que

sostiene el autor de este libro es que nada de lo que pasó pudo haber pasado sin mujeres como Malintzin. Porque la verdadera naturaleza de la conquista fue, más allá de las victorias militares, producto de la traducción, la negociación, las alianzas, los acuerdos. Malintzin fue una intermediadora cultural, una negociadora política. La conquista de México fue tanto una conquista de palabras y de negociaciones, como de armas y batallas. Y no hubiera sido posible sin la traducción, pues Cortés y los demás españoles eran monolingües empecinados. Y ella, multilingüe, al dominar varias lenguas mesoamericanas y también el español. De ahí la conquista como traducción, que da nombre al título.

Si no hubiera sido así, ¿cómo se explica que un puñado de españoles sometiera a poblaciones enteras? Durante 26 de los 30 meses que duró la expedición, los españoles fueron mantenidos por los mesoamericanos que siguieron la vieja tradición de construir alianzas y de incorporar a los extranjeros. Malintzin no era la única indígena ni mujer que los acompañaba: había esclavas, parientes e hijas de los gobernantes mesoamericanos. Las mujeres eran las encargadas de integrar a los invasores. O sea, los españoles vivían rodeados de mujeres indígenas de las que dependían para vivir.

Había también indígenas conquistadores, fruto de esa cooperación militar, tan importante como la alimentaria o de cuidados, y que se podía obtener sólo a través de negociaciones en las que Malintzin era la traductora.

La idea de la conquista como traducción nos lleva a la cadena de comunicación que se tiene que establecer entre gobernantes indígenas y conquistadores españoles. Nunca podremos saber cuáles eran los intereses de Malintzin al traducir, en ambos sentidos. Es decir, nunca podremos saber si fue una traductora fiel. Los pasos de la cadena serían estos:

1. Cortés habla en español, usando los conceptos políticos y religiosos cristianos.
2. Malintzin escucha las palabras de Cortés en español y trata de comprenderlas. Probablemente le pida aclaraciones para poder entenderlas mejor y poder traducirlas.
3. Malintzin traduce las palabras de Cortés al náhuatl para que las escuchen los gobernantes indígenas. En el proceso encuentra conceptos religiosos y políticos mesoamericanos que les parecen equivalentes a los de Cortés.
4. Los gobernantes indígenas escuchan las palabras de Malintzin en náhuatl y tratan de comprenderlas. Probablemente le piden aclaraciones para entenderlas mejor y juntos conjeturan sobre lo que quiere decir Cortés.

5. Los gobernantes indígenas responden a Malintzin en náhuatl, usando conceptos políticos y religiosos mesoamericanos.
6. Malintzin los escucha y probablemente les pida aclaraciones para poder entenderlas mejor.
7. Malintzin traduce al español las palabras de los gobernantes indígenas, usa conceptos políticos y religiosos cristianos.
8. Cortés escucha la traducción de Malintzin en español. Probablemente le pida aclaraciones para entender mejor.

Nos hacemos una idea del control que tenía Malintzin en el proceso.

Traducir palabras significa también traducir mundos. Según el autor, la conquista fue probable porque Malintzin era ‘bilingüe’, pero no ‘bicultural’, es decir, era capaz de comprender el español, pero no el significado más profundo de las palabras de Cortés porque era imposible que comprendiera la cultura occidental en solo unos años y asumiera el sentido universalista de conceptos como rey, Dios, papa o iglesia, que eran verdades absolutas para ellos pero no para ella ni los demás.

Malintzin también fue traductora de la violencia, capaz de desatar y de controlar la fuerza de los españoles y ayudar a sus aliados indígenas a encauzarla para su propio beneficio. Porque nadie habría escuchado las palabras de Malintzin si no fueran también las palabras de Cortés, nadie habría escuchado las palabras de Cortés si él no las hubiera acompañado con la amenaza de la violencia. Y muy pronto quedó claro a ojos indígenas que era Malintzin quien podría desencadenar o no la agresión de Cortés y los españoles. Como ya sabemos, quien controla la información controla el poder. Hubo un par de episodios en 1519 donde Malintzin comunicó a Cortés la información que desencadenaría la violencia, como la matanza de Cholula.

Las historias visuales tlaxcaltecas transforman a Malintzin en un ser sobrenatural, asociado con la virgen María, con la misma ciudad de Tlaxcala como primera capital indígena y cristiana de la Nueva España. Hernán Cortés, su contraparte masculina y española, aparece en muchas escenas a su lado, detrás y más pequeño que ella; en una imagen incluso sin él.

Según los mesoamericanos, los cuerpos femeninos contenían fuerzas frías, asociadas al agua, la oscuridad, la tierra, que complementaban y compensaban las fuerzas calientes, asociadas al sol, el cielo y la luz, que los hombres tenían en mayor cantidad. La salud de las personas, de las comunidades y hasta de los imperios dependían del correcto equilibrio de ambas fuerzas. Es muy posible, según Federico Navarrete, que una de las razones por las que los gobernantes indígenas regalaron mujeres a los españoles fue para reducir sus fuerzas calientes y apaciguar su agresividad. Entonces, la relación carnal de Malintzin con Cortés podría ser fuente de control y reducción de las

fuerzas calientes del capitán. Algunas imágenes de Malintzin la representan como una *ahuiani* o alegradora, con el cabello suelto.

Malintzin y sus destinos. Ya conquistado México-Tenochitlan, hubo otro viraje en la vida de Malintzin, que se convirtió en esposa legítima de un capitán español de Cortés, Juan Jaramillo. Así que tenemos a Malintzin con una posición excepcionalmente honrosa en este escenario para una mujer indígena y que había sido esclavizada. Cortés dotó al matrimonio con tierras e indios a su servicio, incluyendo la encomienda de Olutla, pueblo nativo de Malintzin. Eso sí, la separó del hijo común que tuvieron, Martín Cortés, a quien llevó a España en 1528 y crió a su lado como español.

Sabemos también que Malintzin tuvo una hija con su marido, María, quien habría de defender su memoria y herencia en varios juicios a lo largo del siglo XVI. Malintzin murió en 1530, víctima de una de las tantas enfermedades que asolaban a la población mesoamericana.

Citando al autor, “nunca se podrá demostrar de manera definitiva que una joven sometida a esclavitud, poseída y regalada por varones indígenas y luego españoles haya podido adquirir tal capacidad de influencia por medio de sus palabras: que su inteligencia y capacidad de negociación hayan llegado a determinar el rumbo de lo que llamamos conquista de México”.

Se espera que esta revisión histórica, que consiste en reconocer que la desigualdad de género forma parte de nuestra visión tradicional, nos ayude a descreer que sólo fue el varón español quien pronunció las palabras, selló las alianzas, dirigió las campañas y conquistó México.

Esto significa, por tanto, reconocer además que lo que escribe Cortés en sus ‘Cartas de relación’, en las que se atribuye todo el mérito y poder, es una ficción jurídica, porque es imposible comprobar su veracidad a ojos de los mesoamericanos.

La otra historia está por escribirse, pero es posible imaginarla, sostiene Federico Navarrete. Es cuestión de dejar de creer que la verdad pertenece solo a una escritura, la latina; a una historia, la española; a un género, el varón. Es cuestión también de abrir los ojos para descubrir las otras historias y ver como legítimas, por ejemplo, las historias visuales pintadas por los propios pueblos indígenas.

Si abrimos los ojos, nos encontramos con algo que puede parecer sorprendente, dada la fama póstuma de Malintzin. Y es que su figura no fue tan excepcional como pudiera parecer a simple vista. Malintzin fue la punta del iceberg de un ingente universo femenino al servicio de la integración de los españoles al mundo mesoamericano. Y lo fue en dos sentidos:

1. Fue casi la única conocida entre millares de mujeres que fueron regaladas a los españoles y los acompañaron, les dieron de comer, los

curaron y sirvieron. Malinche, el ser mixto integrado por Malintzin y Cortés, fue el primer producto de la transferencia del poder masculino de hombres mesoamericanos a hombres españoles. Hombres que disponían, disponen, de los cuerpos y las vidas de las mujeres. Está claro que su carisma, su habilidad retórica, su posición central la hizo visible, notoria, admirable.

2. Malintzin es también contraparte femenina que complementaba y balanceaba la figura masculina de Cortés, como heredera y exponente más conocida de una poderosa tradición construida por mujeres mesoamericanas a lo largo de siglos y milenios. Aún bajo un sistema de dominación masculina, supieron crear formas propias de adaptación y resistencias en las labores de producción, alimentación, salud. Las labores indispensables para la vida e invisibles. En el caso de Malintzin, una parte de su poder derivaba de su marginalidad social y sexual.

Nuestra idea de la conquista de México ha sido construida a partir de la negación de esta participación femenina, de la ignorancia voluntaria y la denigración violenta de sus acciones y sus cuerpos, denuncia el libro. De ahí que le brindemos el debido respeto a Malintzin, el lado femenino de Malinche.